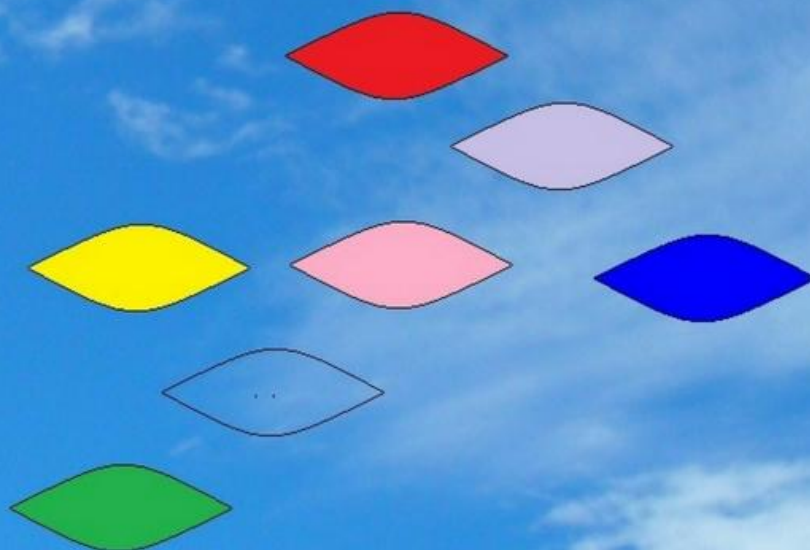


F. A. F. Vásquez

Gladiadores de la

Luz

IV



Enemigo Entre Sombras

Gladiadores de la Luz

IV

Enemigo Entre Sombras

F. A. F. Vázquez

© F. A. F. Vázquez, 2017

Primera edición: Febrero 2017

DEDICATORIA

A un viejo recuerdo perdido en la penumbra del tiempo.

CAPÍTULO I: EL PRECIO DE LOS RECUERDOS

A comienzos de septiembre una chica trigueña, casi negra, delgada, muy delgada, de grandes ojos café y, cabello negro estaba tirada sobre un escritorio. Tenía a su costado izquierdo una botella de whisky a la mitad y en su mano derecha un vaso.

—*¡Odio este mundo!* —dijo la chica y se tomó de un solo trago el contenido de su vaso— *En este mundo los hombres ya no le meten a una sólo por tener sexo, sólo por placer. Sólo te lo meten si están enamorados de ti ¡Hasta el idiota de mi primo quiere que le diga que lo amo para metérmelo!* —llenó otra vez su vaso— *¡¿Cómo voy a decirle que lo amo si es hijo de uno de mis tíos! ¡Sólo quiero sexo! ¡No quiero amor!* —se tomó de un solo trago el contenido de su vaso— *Sólo me he enamorado dos veces, me enamoré de tipos que estando a punto de metérmelo se arrepienten y se van ¡El uno porque suena su reloj y el otro porque timbra su teléfono!* —llenó otra vez su vaso— *Hasta es difícil conseguir licor en este mundo. Ya no quieren venderme licor por ser menor de edad. Tengo diecisiete años ¡¿Y?! Yo bebo desde que tengo doce años. Empecé a beber el mismo día que perdí mi virginidad. Tomé para que no me duela mucho* —vio su botella—. *Este whisky es de la reserva especial de mi padre ¡En este mundo están prohibidas las dos cosas que me gustan: el sexo sin amor y el alcohol! Odio este mundo, odio este mundo, odio este mundo ¡Quisiera que este mundo vuelva a ser como era antes!*

—Yo también quiero lo mismo.

La chica se asustó al escuchar esa voz y miró a su alrededor sin encontrar a nadie.

—*¡¿Quién dijo eso?!* —preguntó temerosamente.

Del rincón más oscuro de su cuarto salió un hombre blanco, cabello rubio y ojos azules vestido con un traje negro. A la chica le pareció el hombre más guapo que había visto en su vida.

—*¿Quién eres tú?* —preguntó la chica.

—En ningún lenguaje sobre la faz de tu planeta puede ser pronunciado mi nombre pero, debido a mi naturaleza, puedes llamarme Amo Oscuro.

—*¿Eres un demonio o el diablo?*

—No. Soy un ser que se alimenta de energías negativas o malignas. Detesto que al eliminarse el mal, por ende la oscuridad, de tu mundo, éste se haya vuelto un foco luminoso en la galaxia. Un foco que ha hecho que mi fuente de energía desaparezca de casi la quinta parte de esta galaxia, la que ha estado en mi poder desde tiempos inmemoriales.

—*¿Qué quieres tú?*

—Lo mismo que tú y, para lograr ese fin quiero que me ayudes.

—*¿Colaborar contigo? ¿Qué gano con eso?*

—Poder.

—*Yo no quiero poder ¡Quiero sexo y alcohol!*

La chica se tomó el vaso de un solo trago.

—Yo puedo ver tu mente y me doy cuenta que tú usas el sexo como una manera de controlar a los hombres, como una manera de ejercer poder sobre ellos, como una forma de dominio sobre ellos. Tú tomas para aplacar la frustración que sientes cuando no puedes dominar a los hombres.

Ella meditó en las palabras de aquel ser.

—*¿Cómo colaboro contigo?*

—Antes de decirte como quiero que colabores conmigo, voy a asegurarme que sepas en lo que te estás metiendo.

Amo Oscuro extendió su mano derecha hacia la chica e hizo que flotara.

La chica sintió ganas de vomitar y arrojó todo el alcohol que había tomado.

—*¡¿Qué me estás haciendo?!* —logró decir la chica.

—Quiero que estés sobria.

Él chasqueó junto a la cabeza de ella con lo que se le quitó toda la borrachera.

Al sentirse totalmente sobria la chica exclamó —: *¡Me siento como si no hubiera tomado ni una gota de alcohol! Ese whisky era demasiado caro para ser desperdiciado de esta manera.*

Amo Oscuro hizo que ella asentara sus pies en el suelo y dijo —: *Ahora que estás sobria, quiero que me digas si estás dispuesta a colaborar conmigo. Quiero que me digas si entiendes que mi fin es que este mundo deje de ser el punto luminoso que es ahora.*

—Sí, lo entiendo. Colaboro contigo si me das el poder que me has ofrecido. Quiero saber si el poder me satisface más que el sexo.

—Tú tendrás poder sobre todo el planeta, mi pequeña Regina Salgado.

—¿Por qué sabes mi nombre?

—Porque te conozco. Tú quieres lo mismo que yo, que este mundo vuelva a ser como era antes.

—Está bien ¿Qué quieres que haga?

—Que te arrodilles y me entregues tu alma.

—¿Seguro que no eres el diablo?

—No lo soy ¿Por qué insistes con eso?!

—Porque dicen que el diablo pide almas a cambio de sus dones ¿No te basta con mi lealtad?

—Al darme tu alma me estás autorizando a eliminarte si me traicionas o me fallas.

Regina se encogió de hombros y puso su rodilla izquierda en el suelo, reclinó su cabeza y dijo —: Mi alma es tuya, Amo Oscuro.

Él sonrió y puso las palmas de sus manos sobre la cabeza de ella.

—Desde ahora en adelante serás conocida como Fuente Maligna.

Fuente Maligna empezó sentir como si fuera electrocutada y empezó a gritar dolorosamente.

—¿Qué... me... estás... haciendo?! —logró ella articular.

—Estoy haciendo que nazcas como un nuevo ser. Te estoy dando el poder que te ofrecí. Tienes que usar ese poder para que todo aquello que representa al bien caiga ante mis pies.

Pocos días después, mientras dormía en su cama bajo la cama de Mina, Argos soñaba que estaba en la playa mirando el mar. De pronto en sus sueños se apareció frente a él, obstaculizándole la vista, una mujer vestida con túnica blanca. Él alzó su mirada para ver el rostro de ella.

—¿Sacerdotisa Clarity!

—Un nuevo mal está acechando a este planeta, mi buen Argos.

—¿Un nuevo mal? ¿De dónde viene? ¿Qué tan poderoso es?

—No tenemos información precisa de su origen. Asumimos que viene desde el centro de la galaxia.

—¿Desea que los muchachos luchen contra ese mal?

—Sí pero, ahora ya no serán Light Troopers, serán Ángeles de Luz.

—¿Ángeles de Luz?! ¿El nuevo mal es tan poderoso que necesitamos a los Ángeles de Luz?

—Sí, Argos. Para que te hagas la idea de que tan poderoso es ese mal, te diré que, para poder enfrentarlo, un Ángel de Luz será diez veces más poderoso que todo el grupo de Light Troopers.

—¿Qué tengo que hacer?

—Primero tú y Ágata construirán la base de los Ángeles de Luz.

—¿Necesitarán base?!

—Sí, será construida bajo el Museo Japonés con estos planos.

Frente a Argos se apareció una serie de planos.

—La base estará cien metros abajo del Museo Japonés y estará formada por tres pisos.

—¿Cómo construiremos esto? No tenemos manos ni herramientas.

—Ustedes tendrán el poder de hacer lo que quieran con su mente. Podrán materializar y desmaterializar lo que deseen.

—Debemos estudiar estos planos.

—Así es Argos. Cuando despiertes, los encontrarás a lado de tu cama. Todas las dudas que tengan de los planos serán aclaradas por los arquitectos que los diseñaron.

Un hombre y una mujer aparecieron a lado de la sacerdotisa Clarity.

—¿Eduardo y Sofía! —exclamó Argos.

—Hola Argos. —dijo Sofía con una sonrisa en los labios.

—Diseñamos los planos de la base para que sea capaz de soportar un terremoto de magnitud 9.9 en la escala de Richter. Cualquier cambio que tú y Ágata quieran hacer a los planos nos informan para realizar el análisis respectivo. —dijo Eduardo.

—Eduardo y Sofía, a más de ser los diseñadores de la base de los Ángeles de Luz, actuarán como espíritus consejeros. —informó la sacerdotisa Clarity.

—¿Daremos los poderes de Ángeles de Luz a los muchachos?

—Sí, Argos. Los darán cuando ustedes recuperen las manchas de sus lomos.

—Sus órdenes serán cumplidas al pie de la letra, sacerdotisa Clarity. Eduardo y Sofía, será agradable contar con su ayuda.

Argos despertó y encontró al lado de su camita un rollo de planos. Se dio modos para sacarlos de la casa.

A mediados de mes por la noche, el maestro Yoshi sintió una serie de temblores.

“¿Qué está pasando aquí?” pensó al despertar.

Salió de su habitación.

“¿Será que tengo el sueño muy ligero o las chicas tienen el sueño muy pesado?” pensó el maestro Yoshi al darse cuenta que era el único habitante de su casa que había sido despertado por el temblor.

Salió de la casa y sintió otra vez un temblor esta vez acompañado de un extraño ruido.

“¿Acaso soy la única persona que siente los temblores y escuchó el ruido?”

Recordando la dirección del ruido empezó a caminar.

Al cabo de pocos minutos se detuvo en medio del jardín posterior con vista a los valles sin saber a dónde ir. Esperaba que otra vez se produzca un temblor acompañado con un ruido.

Se produjo lo que esperaba y se dio cuenta que el ruido provenía de un baño público ubicado en el extremo más alejado de todo el museo. Un baño que por su lejanía casi no era visitado.

Caminó hacia él y se detuvo a su lado.

Esperó unos minutos más y escuchó voces provenientes de la parte posterior. Reconoció las voces.

“¿Qué estarán haciendo aquí los dos gatos guardianes?”

Dio la vuelta alrededor del baño y los vio discutiendo.

—¿Estás seguro que la bóveda intermedia debe tener cincuenta metros de altura?

—Los planos de Eduardo y Sofía lo dicen, Ágata.

—¿Por qué una bóveda tan alta?

—Entiendo que la bóveda es un gimnasio en donde deberán aprender a volar.

—Es muy duro cav...

—¿Qué están haciendo aquí?

Ambos gatos se petrificaron y regresaron a ver.

—¡Maestro Yoshi! —dijeron los dos a la vez.

—¿Qué están haciendo?

—Estamos construyendo la base de los Ángeles de Luz. —respondió Argos

—¿Bajo mi propiedad? ¡Debieron contármelo!

—Lo sentimos, maestro Yoshi, pero debimos empezar a trabajar lo más rápido posible porque un gran mal nos está acechando.

El maestro Yoshi regresó a ver a la Luna, la que estaba oculta parcialmente por una densa nube negra.

—Entonces, esta sensación debiese a ese gran mal. —pensó en voz alta.

—¿Qué siente usted, maestro Yoshi?! —preguntó Ágata.

—Siento una presencia oscura muy maligna. Nunca en mi vida siento una energía tan fría, tan coltante, tan vacía. Siento que es más maligna que el Leino Oscuridad que Light Tloopers destruyó.

—¿Si usted puede sentirla significa que ese poder maligno ya está aquí en la Tierra! —exclamó Argos.

—Tal vez están planeándose para atacar.

—Por favor, maestro, permítanos seguir trabajando bajo el Museo Japonés. Es importante terminar la base. —pidió Ágata.

—Que les plimelo que me digan si chicos que fueron Light Tloopers según Ángeles de Luz.

—Maestro Yoshi, usted ya sabe eso. —dijo Ágata.

—Incluida mi nieta Akemi.

—El destino de los siete chicos, incluida Akemi, es luchar contra el mal —manifestó Argos—. No podemos oponernos a eso.

—Tenel la razón ustedes dos. Espéral que Akemi no muela otra vez. Espéral que ninguno de ellos molil.

—Eso mismo esperamos, maestro Yoshi.

—Buenas noches, Argos y Ágata.

—Buenas noches, maestro Yoshi. —dijeron los dos gatos.

El maestro Yoshi regresó a la casa.

—Ágata, hoy no vamos a dormir. —dijo Argos.

—¿Por qué? —preguntó con desgano Ágata.

—Porque tenemos que trabajar a doble turno para terminar la base en el menor tiempo posible.

—Pero no tenemos una fecha límite.

—¡Parece que Katy te ha contagiado su dejadez!

Ágata sin mediar más palabra regresó a la obra.

La base de los Ángeles de Luz fue terminada en la noche del último lunes de septiembre. Ellos estaban sobre la mesa redonda ubicada en el cuarto más cercano a la superficie.

Ágata suspiró y exclamó —: ¡Al fin terminamos esta monstruosa tarea!

—Fue un trabajo muy duro pero está terminada la base de los Ángeles de Luz. Nos costó entender los planos electrónicos pero lo logramos ¡Eduardo y Sofía son más que arquitectos!

—Deberíamos tomar unos días para descansar.

La sacerdotisa Clarity se materializó frente a ellos.

—Mis pequeños, no tienen tiempo para descansar. Deben reunir a los Ángeles de Luz —la sacerdotisa puso sus manos en los lomos de los gatos— y aprender a usar sus nuevos poderes.

Los gatos se fijaron mutuamente en sus lomos y exclamaron al unísono —: ¡Tu mancha volvió!

—Pero parece que tienes en la mitad de tu menos blanco la parte negra del símbolo del Yin Yan. —dijo Argos.

—Y tú en tu cruz negra tienes la parte blanca del Yin Yan.

—Sacerdotisa, ¿el cambio de nuestras marcas se debe a nuestros poderes?

—Así es, mi buen Argos. No sólo tienen la capacidad de otorgar los poderes a los Ángeles de Luz quienes serán custodios de los Ojos de Cristal, también su fusión ha sido mejorada.

—¿Cada Ángel de Luz será el custodio del Ojo de Cristal vinculado a su color? ¿Ya no usarán el poder del Sagrado Ojo de Espíritu?

—La respuesta a tu primera pregunta es sí y así es para la segunda, mi pequeña Ágata.

—¿Para qué construimos siete consolas que parecen de call center? —preguntó Argos.

—Los Ángeles de Luz necesitarán un Equipo Especial de Inteligencia que analizará el trasfondo de los eventos que se presenten en el mundo a fin de determinar si la entidad maligna está atrás y en misión serán el Equipo de Apoyo de los Ángeles de Luz.

—¿El equipo de inteligencia estará formado por las personas que conocieron la identidad de los Ángeles de Luz? —preguntó Argos.

—Así es.

—Si son siete, ¿no debería haber pedido que construyamos solo catorce asientos alrededor de la mesa de reunión? —preguntó Ágata.

—Ustedes definirán cuantas sillas harán falta.

—¿Cuáles son nuestros nuevos poderes de fusión? —preguntó Ágata.

—Bajen al cuarto de entrenamiento y descúbralo por sí mismos.

—¿El procedimiento es similar? —preguntó Argos.

—Así es. Una cosa más, uno de ustedes deberá devolver los poderes de Mascara Negra a Gabriel Zaldumbide.

—¿Necesitarán el apoyo de Mascara Negra?!

—Así es, mi buen Argos. Él no será parte del grupo y sus poderes no han cambiado. Él sabrá quiénes son los Ángeles de Luz pero, ellos no sabrán quien es él.

—Argos debería devolver los poderes de Máscara Negra a Gabriel porque me imagino que a mí me tocará reclutar a las chicas que formaron el grupo de Pink Trooper y a Argos le tocará reclutar a los chicos que formaron el grupo de Violet Trooper. A más de eso, tuvo que hablar con Julieta, la prima de Gabriel, para evitar que ella siga acosando a su primo con preguntas que él no podía responder acerca de su desaparición.

—¿Estás de acuerdo, Argos?

—Sí, sacerdotisa.

Ella puso su mano derecha en la frente de Argos y desapareció.

Ambos gatos tomaron el ascensor para bajar al siguiente subsuelo, una enorme bóveda de cincuenta metros de altura.

Ambos gatos se pusieron frente a frente.

—Luz, masculino, día, blanco. —dijo Argos.

—Oscuridad, femenino, noche, negro. —dijo Ágata.

—Opuestos pero complementarios. Separados son nada. Unidos son un todo. —dijeron a la vez.

Se produjo una luz intensa que los cubrió por completo.

Al amanecer, Ágata estaba recostada en la mesa redonda visiblemente agotada.

—¿Po... podemos descansar?! ¡Hemos... hemos entrenado toda la noche! —dijo ella.

—Descansemos la mañana que en la tarde comenzamos a reclutar a los chicos.

—¿Deberán recordar que fueron Light Troopers?

—Me imagino que sí.

—¿Reclutaremos a uno por día?

—Sí, entonces yo devolveré los poderes de Máscara Negra a Gabriel el día viernes. Aprovecharé ese día para reclutar más gente.

—¿A quién más quieres reclutar a más de los siete Ángeles de Luz, Máscara Negra y, el Equipo Especial de Inteligencia que deberá estar formado por Rafael, Alejandro, Soledad, Raúl, Ethan, Nicolás y, Mateo?

—Al mayor Rodríguez, Katya Argudo y, a Guadalupe Méndez.

—Entiendo que al mayor Rodríguez y a Katya Argudo pero ¿por qué a Guadalupe? Tú sabes que el padre del hijo de ella es Andrés.

—Yo me preocuparé por eso. Ahora durmamos hasta medio día.

Argos se recostó y ambos se quedaron dormidos casi inmediatamente.

En el primer día de clases primer lunes de octubre, Andrés se encontraba por la mañana con Lorena a los pies del edificio del ICB.

—Hola mi amor. —dijo ella y se besaron en la boca.

—Hola preciosa.

—Vamos a ser compañeros en Calculo Vectorial. Tenemos clases en el aula 202 a las 11:00 martes y jueves.

—Bien, mi amor. Muchas gracias, ahora tengo que irme a facultad a ver mis horarios.

—Nos vemos. No te olvides de dar la bienvenida a Diana.

Andrés salió corriendo hacia la facultad de Ingeniería Eléctrica.

—¡El señor de facultad ni siquiera nos vio! —reclamó Inés.

Inés y algunos chicos del grupo habían estado con Lorena.

—Tenía prisa. —dijo Lorena.

—Y también sólo tiene ojos para ti ¿no es verdad? —manifestó Sandra.

Lorena se sonrojó.

—¿Se puede saber cuándo se van a ver? —preguntó Adriana.

—Hoy en la tarde o mañana.

—¿No sabes cuándo se van a ver? —preguntó Danny.

—No sé, porque hoy tengo una reunión importante y puede que Andrés también tenga una reunión importante.

—¿A qué reunión vas a ir? —preguntó Inés.

Lorena vio su reloj y dijo —: Inés, ¡vamos a clases que ya es tarde!

—¡Aún falta... —dijo Inés.

No pudo terminar su frase ya que Lorena entró casi corriendo en el ICB.

—¡Son las 6:45! —exclamó Inés.

—No quiso responder a tu pregunta. —opinó Sandra.

—Así es —dijo Inés— ¿Van a sus aulas?

—Aún no. Vamos a esperar a los demás. —dijo Adriana.

—Nos vemos muchachos. —dijo Inés y entró en el ICB.

Andrés buscó su nombre en los listados de tercer semestre. Se dio cuenta que los alumnos no estaban organizados por curso como era en el ICB, estaban organizados por materias por lo que él pasaría sus clases de facultad en dos aulas del tercer piso del edificio nuevo de la facultad y una del cuarto piso.

Faltando diez minutos para las siete vio que Diana entraba a la Politécnica por la puerta norte.

—Hola Andrés —dijo ella al verlo.

—Hola Diana. Bienvenida a la Politécnica.

—Muchas gracias.

—Lorena y yo tenemos un grupo de amigos ¿Te gustaría unirnos? Tú serías la número doce.

Diana no dijo nada.

—Si quieres, piénsalo. —dijo Andrés sintiéndose rechazado.

—¡Yo no me imaginé que iba a tener tantos amigos desde el primer día de clases! —exclamó Diana.

—¿Te nos unes?

—Sí.

—Te los presento mañana. Hoy no puedo porque tengo una reunión hoy por la tarde.

—Me parece bien porque también tengo una reunión hoy por la tarde.

Ambos guardaron silencio unos momentos.

—Diana, tienes que buscar tus aulas en las carteleras de séptimo semestre.

—Ok.

Ella se buscó en los listados.

—¡Me va tocar clases en un aula del quinto piso del edificio nuevo, en otra del cuarto del mismo edificio y en otra del edificio viejo!

—Así es en facultad —él vio su reloj—. Propongo que corramos hacia el edificio nuevo porque ya mismo es hora. Por lo que vi, tenemos la primera clase del día de hoy en el cuarto piso.

—Vamos.

Corrieron hacia el edificio nuevo y al darse cuenta que había filas de estudiantes a la espera del ascensor, se resignaron a subir a pie por las escaleras.

Ya por la tarde, Andrés y Alejandro llegaban al Museo Japonés y empezaron a subir la escalera.

Al llegar a la cima tuvieron una grata sorpresa.

—¡Hola Andy! —escucharon.

Ambos buscaron a quien había hablado y vieron a Lorena acompañada por su hermano a unos metros a la izquierda de la escalera.

—Hola linda. —dijo Andrés.

Él caminó hacia ella, la abrazó y besó.

—¿Trajiste a tu hermano para que conozca el museo?

—No, Andy, vengo a una reunión.

Andrés la miró extrañado y preguntó —: ¿Tú eres un Ángel de Luz?

—Sí, soy Ángel Blanco. Tú también eres un Ángel de Luz ¿no es verdad?

—Sí, soy Ángel Rojo ¿Cómo te diste cuenta que soy un Ángel?

—Tuve una conversación con una amiga.

—Me di cuenta que tú eres un Ángel porque bajaste del cielo. Eres lo mejor que me ha pasado en mi vida.

—Muchachos, déjense de cursilerías y vengan conmigo.

Andrés y Lorena regresaron a ver a quién había hablado.

—¡Ese gato angora negro habló! —exclamó Andrés.

—Es gata. Su tono de voz es femenino. Ella me dio los poderes de Ángel de Luz ¿No la conocías?

—No. A mí me dio los poderes de Ángel de Luz un gato blanco.

—Muchachos, vengan conmigo. —repitió Ágata.

Los cuatro fueron tras Ágata quien los condujo al jardín posterior en donde vieron a Mina acompañada por Rafael, a Camilo acompañado por Soledad, a Diana acompañada por Ethan, a Abigail acompañada por Nicolás, al bisabuelo y a las primas de Abigail, a Katya y, Argos.

—Sólo falta que llegue Katy con su hermano y nuestros invitados especiales —dijo Argos— ¡Debías recordarle la reunión a Katy!

—Sí lo hice pero, quería arreglarse para la reunión. Voy a ver si está llegando. —dijo Ágata y fue hacia la escalera.

—¿Mina, por si acaso, tú eres un Ángel? —preguntó Andrés.

—Sí, soy Ángel Violeta. Argos me convirtió en Ángel de Luz.

—Andy, ¿Argos es el gato que te convirtió en Ángel Rojo?

—Sí, Lorena.

—A mí también me convirtió en Ángel de Luz, soy el Ángel Verde. —dijo Camilo.

—A mí Ágata me convirtió en Ángel Azul ¿A quién más Ágata convirtió en Ángel de Luz? —preguntó Abigail.

—A mí, soy Ángel Amarillo. —respondió Diana.

—Y a mí, soy Ángel Blanco. —dijo Lorena.

—Si esperamos a Katy, ella también debe ser un Ángel de Luz. —opinó Diana.

—Debe ser Rosa porque es el color de Amor. —dijo Mina.

Al cabo de pocos minutos.

—¡Al fin llegó Katy! —dijo Ágata.

—Disculpen la demora, por favor. Tenía que venir lo mejor posible a una reunión tan importante. —dijo Katherine.

—¡Ni siquiera cuando va a salir con Gabriel se arregla tanto! —exclamó Raul.

Katherine era la chica mejor vestida de todas. Usaba un vestido de noche, llevaba el nuevo peinado que le hizo el estilista de Mina y tenía su rostro maquillado. Las tres primas estaban con el uniforme del Pensionado Universitario, Diana vestía con la ropa de diario de una indígena otavaleña, y, Soledad, Lorena y, Mina vestían la ropa con la que habían ido a clases en sus universidades.

—¡Soy Ángel Rosa! —exclamó Katherine con una amplia sonrisa en los labios— ¿Quiénes son los otros Ángeles de Luz?

—Yo, soy el Amarillo. —dijo Diana.

—Soy el Azul. —dijo Abigail.

—Soy el Blanco. —dijo Lorena.

Soy el Violeta. —dijo Mina.

—Soy el Rojo. —dijo Andrés.

—Soy el Verde. —dijo Camilo.

—Sólo falta que lleguen el mayor Rodríguez y Guadalupe Méndez —dijo Argos.

—¿El jefe del GOE a nivel nacional y líder de los Cybercops? —preguntó Mina— ¿Por qué viene él a la reunión?

—¿Y por qué viene Lupe Méndez? —preguntó Andrés.

—Ya lo sabrán.

—Katy, ¿te gusta el corte de pelo que te hizo Stephan? —preguntó Mina.

—¡Me encanta! Lloré cuando me lo cortó pero, lo dejó muy bien.

—Es verdad, tu pelo mide tanto como el mío pero luce mejor. —dijo Lorena.

—Las dos tenemos el pelo ensortijado hasta los hombros, lo llevamos suelto y luce bien ¡Somos dos chicas lindas de pelo ensortijado!

—Así es, Katy, así es. —dijo Lorena con una sonrisa en los labios.

Al cabo de pocos minutos llegaban los que faltaban.

—Siento la demora. Tuve que finalizar unos asuntos antes de salir. —dijo el mayor Rodríguez.

—Por favor, disculpen mi atraso. Aún me hago bolas al alistarme para salir con mi hijo. —dijo Guadalupe.

Ella llevaba un bebé en brazos.

—¡Qué lindo bebé! —exclamó Katherine y caminó hacia Guadalupe— ¿Qué edad tiene?

—Va a cumplir ocho meses.

—¿Puedo cargarlo?!

—¿Sabes hacerlo?

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

